

5. La métrica de finales del siglo XIX y principios del XX

El signo dominante en la segunda mitad del siglo XIX es un marcado prosaísmo. Aunque los autores de la época realista utilizaron metros clásicos como el octosílabo o el endecasílabo, no lograron alcanzar vuelos líricos en sus obras.

En el siguiente ejemplo, tomado de una obra de Camipoamor, descubrimos que el título académico de «Doctor en Medicina y Cirugía» es un perfecto endecasílabo (ironía que utiliza Salinas para argumentar la tesis del marcado lirismo de la primera mitad del siglo XX).

*El padre de esta niña, el sabio Prieto,
Doctor en Medicina y Cirugía,
amante de lo real y que, discreto,
como aconseja Horacio, «coge el día»,
cree que el alma, si existe, está vencida
por la ley de las fuerzas naturales
y que no hay más criterios en la vida
que los cinco sentidos corporales.*

El Modernismo

En los últimos años del siglo XIX y en los primeros del siglo XX, se desarrolla el movimiento modernista, que aspira a depurar y enriquecer el verso y el lenguaje poético buscando la armonía de los vocablos, acentos, sonidos y rimas. La poesía modernista amplió el cuadro de la métrica hasta límites que en ningún otro período se habían alcanzado.

En la métrica, el Modernismo se sirve de una gran variedad silábica: el octosílabo y el endecasílabo reducen su representación, aunque continúan teniendo gran importancia; los versos más característicos son el eneasílabo (muy poco usado hasta este período), el dodecasílabo (utilizado a partir del siglo XVI) y el alejandrino (típico en los siglos XIII y XIV). Pero se componen también poemas con toda clase de polimetrías y con versos libres. Veamos algunos ejemplos de Rubén Darío, considerado el maestro del Modernismo.

A) En el siguiente ejemplo, Rubén Darío utiliza el **eneasílabo** en una estrofa de cuatro versos con rima en serventesio AB'AB' y aguda en los versos pares en toda la composición:

*Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...*

B) En este segundo ejemplo, Rubén Darío utiliza el **dodecasílabo**, con una fuerte cesura en sexta sílaba y con un ritmo acentual muy marcado (2.^a, 5.^a, 8.^a, y 11.^a sílabas). La estrofa es de cuatro versos y la rima es ABAB:

*La orquesta perlaba sus mágicas notas;
un coro de sonos alados se oía;
galantes pавanas, fugaces gavotas
cantaban los dulces violines de Hungría.*

C) En este tercer ejemplo, Rubén Darío utiliza el **alejandrino**, con una fuerte cesura en séptima sílaba. La estrofa es un sexteto agudo AAB'CCB'.

*La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonora
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.*

Algunos poetas imitan también la métrica griega y latina, basada en la alternancia de sílabas largas y breves según un esquema prefijado. Rubén Darío imita en su *Salutación del optimista* un tipo de verso latino llamado hexámetro sustituyendo las sílabas largas y breves por sílabas tónicas y átonas, respectivamente.

Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda

Nótese que en cada verso hay cinco grupos formados por una sílaba tónica y dos átonas y un último grupo formado por una sílaba tónica y una átona; cada grupo equivale a un pie o metro latino.

En el campo de las estrofas, el soneto recuperó el prestigio de sus mejores tiempos, pero fue una de las formas estróficas que más variaciones sufrieron; se compusieron con toda clase de metros y se les dio mayor libertad en la disposición de las rimas.

Se utilizó mucho la silva por su gran libertad estrófica, pero en ella se mezclaron versos de muy distintas medidas, al arbitrio del poeta.

La sobriedad métrica de principios de siglo

Después del período modernista, los poetas renunciaron a muchos de los metros que caracterizaron el Modernismo, y mantuvieron la primacía de los metros clásicos: endecasílabo y octosílabo. En general se tendió al uso de la rima asonante, sobre todo en los versos pares.

Bécquer se convirtió en modelo en la búsqueda de la desnudez poética. Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez muestran bien este cambio de actitud.

Esta silva de Machado, asonante en los pares, está formada por versos de siete y once sílabas. Como puede verse, tiende a romper el ritmo por medio del encabalgamiento:

*Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...*

Este ejemplo de Juan Ramón Jiménez es una composición de cuatro versos polimétricos (11, 13, 7 y 9 sílabas), con rima asonante formando pareados y con una rima en eco en el segundo verso.

*¡Ésta es mi libertad, oler la rosa,
cortar el agua fría con mi boca loca,
desnudar la arboleda,
cojerle¹ al sol su luz eterna!*

Es interesante observar cómo Antonio Machado, en la estrofa en que rechaza su pertenencia a la corriente modernista, utiliza la métrica (quizás por ironía) usada, igualmente, por Darío. Nótese que se trata de una rima consonante AB'AB', esdrújula en los impares y aguda en los pares:

*Adoro la hermosura y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard,
mas no amo los afeites de la actual cosmética;
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.*

El equilibrio entre tradición y vanguardia

Los poetas del grupo del 27 se caracterizaron por utilizar una variedad de recursos métricos, equilibrando el uso de los metros tradicionales al mismo tiempo que los elementos vanguardistas.

Las tres corrientes que más influencia ejercieron en los poetas de este grupo fueron: la poesía de Juan Ramón Jiménez; la recuperación de las formas tradicionales y populares de la poesía clásica española, y las corrientes de vanguardia que predominaban en el resto de Europa.

Junto a esquemas métricos tradicionales se cultivó el verso libre: la estrofa tiende a ser irregular porque se produce sólo por los avances temáticos; el número de sílabas de los versos y la rima no son los elementos que generan el ritmo poético pues éste nace de las construcciones sintácticas o de las correlaciones semánticas del propio texto.

Los poetas del 27 utilizaron a lo largo de su obra el tipo de versificación más acorde con el contenido de sus poemas. Así, Lorca, Alberti, Cernuda, etc., utilizaron esta forma de versificación en varias de sus composiciones. Un bello ejemplo del uso del verso libre es este fragmento de un poema de Rafael Alberti, formado por agrupaciones irregulares de versos endecasílabos sin rima.

*Poblado estoy de muchas azoteas.
Sobre la mar se tienden las más blancas,
dispuestas a zarpar al sol, llevando
como velas las sábanas tendidas.*

Si bien hay elementos que son comunes a todos ellos, como el devolver al soneto su forma más clásica de once sílabas y cuartetos (ABBA), cada uno adquirió su voz propia. Así, Guillén y Salinas preferían los versos cortos, la estrofa a modo de silva, décimas, sonetos y renunciaron a la utilización de la rima o usaron ligeras asonancias. Alberti y Lorca utilizaron formas tradicionales como la copla satírica del siglo XV, el romance, y la canción popular andaluza. Aleixandre prefería la utilización del verso libre, llamado versículo debido a su gran extensión. Este ejemplo pertenece al libro *La sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre:

*Mira tu mano, que despacio se mueve,
transparente, tangible, atravesada por la luz,
hermosa, viva, casi humana en la noche.
Con reflejo de luna, con color de mejilla,
con vaguedad de sueño
mírala así crecer, mientras alzas el brazo,
búsqueda inútil de una noche perdida,
ala de luz que cruzando en silencio
toca carnal esa bóveda oscura.*

¹ Juan Ramón Jiménez utiliza siempre la j delante de e, i. Se conserva su particular forma de escritura debido a su autoridad cultural.